

I Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Mc 2, 13-17

No he venido para llamar a los justos, sino a los pecadores. El Evangelista Marcos dice que Jesús `estaba sentado a la mesa en casa de Leví' y que "muchos publicanos y pecadores estaban recostados con Jesús y con sus discípulos" (cf. Mc 2, 13-15). También en este caso `los escribas de la secta de los fariseos' presentaron sus quejas a los discípulos; pero Jesús les dijo: "No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; ni he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mc 2, 17).

La lucha contra el pecado y sus raíces no aleja a Jesús del hombre. Muy al contrario, lo acerca a los hombres, a cada hombre. En su vida terrena Jesús solía mostrarse particularmente cercano de quienes, a los ojos de los demás, pasaban por pecadores. Esto lo podemos ver en muchos pasajes del Evangelio.

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mt 9, 11-13). Los que querían reconstruir sus vidas eran los más disponibles para escuchar a Jesús y a ser sus discípulos. Nosotros podemos seguir sus pasos, de modo particular, podemos acercarnos particularmente a Jesús precisamente porque hemos elegido volver a él y vivir siempre con Él.

San Gregorio Niceno, comenta que Jesús "No detesto a los pecadores, porque sólo he venido para bien de ellos; no para que sigan pecando, sino para que se conviertan y se hagan buenos. Por consiguiente, podemos estar seguros que, a igual que el padre en el relato del hijo pródigo, Jesús nos recibe con los brazos abiertos. Nos ofrece su amor incondicional: la plenitud de la vida se encuentra precisamente en la profunda amistad con él.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)